

Educación Normal y Dimensión Ambiental*

Teresa Wuest

Las escuelas de formación para maestros tienen un papel de la mayor importancia en la perspectiva de incorporar o fortalecer la dimensión ambiental en el sistema educativo nacional.

El maestro tiene, entre otras, una función relevante en la orientación general de los procesos de aprendizaje de los estudiantes; en todo aquello que podríamos denominar manejo de enfoques, de perspectivas, de puntos de vista; en el desarrollo de las posibilidades de los educandos de articular conocimientos, de relacionarlo con problemas actuales y con

sucesos pasado, o bien con situaciones cercanas, y a su vez éstas con problemáticas que parecen ajenas o lejanas. Asimismo, tiene un papel importante en el desarrollo de capacidades y en la formación de actitudes y valores que permiten poner el conocimiento al servicio de la reflexión y la acción sobre la vida humana presente y futura.

A ese conjunto de capacidades y habilidades de los docentes apela la educación ambiental. No solamente se trata de que ahora los maestros se encuentren en posesión de conocimientos específicos acerca de la problemática ambiental; tampoco de hacer "extensivos" los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que ahora fomenta o promueve la escuela a las "cosas" o problemas de la naturaleza. Se trata más bien de repensar en lo que la escuela actualmente hace y, a partir de ello, plantear esta nueva dimensión de trabajo.

La problemática ambiental es compleja. Toca al sujeto, a los grupos sociales y a la sociedad en toda y cada una de las manifestaciones o expresiones de su existencia (económicas, políticas, culturales, etc.). Tiene que ver con el pasado, con la

* En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación realizada en el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU-UNAM), en el marco de un convenio con la Dirección de Educación Ambiental de la SEDUE. Se aplicaron encuestas a profesores y estudiantes de escuelas normales, especialmente de la Nacional de Maestros y Nacional para Maestras de Jardines de Niños; también se aplicó la encuesta en algunos estados de la república. Dicha aplicación se llevó a cabo en 1986, en un momento en el cual no se habían incorporado a este nivel las acciones que actualmente se realizan; es probable que, de aplicarse actualmente el mismo instrumento, las respuestas serían distintas.

historia, con esas modalidades que el hombre se ha dado para relacionarse con su medio ambiente; pero tiene que ver, de manera fundamental, con el presente y con el futuro, con un futuro ante el cual en este momento parece aún posible el desarrollo de acciones de protección y prevención de la naturaleza y con ello de la vida humana, es decir, con una situación presente que exige la definición de acciones sistemáticas a corto, mediano y largo plazo.

Al tener que ver con las tres dimensiones de la vida humana —pasado, presente y futuro—, con la calidad de vida, e incluso con la posibilidad de ésta, el problema ambiental implica o contiene cuestiones de diverso orden: histórico y social, en primer término, pues es el hombre quien ha establecido determinadas formas de relación con la naturaleza; de carácter político y ético, ya que es la vida humana y sus condiciones que se encuentra en juego. Se relaciona, por supuesto, con la afectación misma sobre la naturaleza en sus muy distintas ámbitos y espacios; esta afectación, si bien parece ser en principio sólo o fundamentalmente del orden de lo natural, de lo biológico, tiene estrecha relación, entre otros, con el desarrollo tecnológico y científico que ha provocado, en el contexto de un modo de producción determinado, el deterioro masivo de los recursos naturales y de la calidad de vida.

Es por esto que plantear una dimensión de lo ambiental en la escuela exige repensar el currículo en su totalidad, no en la perspectiva de agregar contenidos en un área o disciplina específica, sino en el sentido de analizar sus orientaciones básicas y las posibilidades de explicación de los problemas ambientales. Entre otras tareas, exige revisar las concepciones de conocimiento y de aprendizaje que la escuela ha venido fomentando

para responder a la pregunta de si enseña a los educandos a pensar, a apropiarse del conocimiento y relacionarlo, o se queda en un acto meramente reiterativo. Asimismo, requiere reflexionar sobre la relación de la escuela con la comunidad, como un espacio posible a partir del cual iniciar un proceso de aprehensión de la situación en sus distintos niveles de complejidad.

Ahora bien, los maestros constituyen un elemento central en este análisis de la escuela actual, tanto en lo que se refiere a sus conocimientos actuales sobre la problemática ambiental como, sobre todo, de su interés y de las ideas y actitudes que tienen ante la misma, de su percepción respecto a lo que la escuela actual realiza y de su disposición a trabajar con sus alumnos.

Con la finalidad de conocer éstos últimos aspectos, se llevó a cabo la presente investigación; la encuesta aplicada indagó también la opinión de los entrevistados acerca de las posibilidades de la escuela actual para trabajar en este sentido, así como sus opiniones y sugerencias para llevar a cabo dicha tarea; en este sentido, también tuvo características de consulta.

Antes de pasar a la exposición de algunos de los resultados y conclusiones más importantes, es necesario advertir lo siguiente: la preocupación por lo ambiental en nuestro país, como un problema importante que exige atención, es reciente. Por otra parte, si bien la escuela mexicana en distintos momentos ha mostrado alguna preocupación o interés por el estudio y comprensión de algunos aspectos de la relación del hombre con la naturaleza, en esta perspectiva, como problema a enfrentar, que exige respuestas urgentes y de diverso orden, no ha sido considerada; no existe una información sistemática y tampoco se plantea

como objetivo una plena conciencia de dicha problemática. Con la incorporación de la dimensión ambiental se aspiraría precisamente a ello.

Dada esta situación, tanto a nivel de la sociedad en su conjunto como de la escuela misma, lo acertado o no de las opiniones vertidas por los entrevistados no es responsabilidad sólo de ellos, como tampoco de las escuelas normales de las que proceden. En todo caso, dichas opiniones pueden tal vez entenderse como una muestra de lo que, por distintos factores, es la percepción de la gran mayoría de los mexicanos en nuestro país.

Por lo mismo, quizá sea necesario aclarar que las respuestas vertidas por los entrevistados no fueron juzgadas en el sentido de falsas o verdaderas; no hay tal: se trata más bien de opiniones que expresan valoraciones, concepciones, percepciones que es necesario tener en cuenta en la perspectiva de incorporar la educación ambiental en el sistema educativo nacional.

Algunos resultados

1. Valoración y concepción del problema ambiental

Una primera conclusión que puede derivarse de las respuestas de profesores y estudiantes es que para ambos la situación ambiental en nuestro país puede ser calificada de crítica o de grave. La percepción de problemas derivados del deterioro ambiental, tanto en el entorno inmediato como mediato, es significativa, mayor en el caso de los maestros que en el de los estudiantes.

Si bien en ambos casos se realiza una valoración de la situación ambiental en estos términos, la manifestación de su preocupación por la misma es significati-



vamente menor. También en este caso los docentes expresan una preocupación mayor que los estudiantes; sin embargo, para ninguno de los dos grupos entrevistados, al menos en lo que ellos mismos señalan, parece constituir algo central. Esta preocupación personal por el problema ambiental se advierte también como poco significativa a través de su reducido interés por la adquisición de información, así como su relativamente escasa participación en acciones orientadas a su prevención o solución; esto también se manifiesta más en el caso de los estudiantes que de los profesores. Tal situación, como se advertía al inicio de este artículo, debe ser considerada en su contexto, en el sentido de que en el nivel de la sociedad global el interés por la cuestión ambiental es incipiente; por otra parte, tampoco se han generado formas de organización que promuevan la participación de los distintos grupos sociales en actividades orientadas a su protección

y conservación. Así las respuestas de profesores y estudiantes no pueden ser calificadas simplemente de falta de interés o de preocupación por el problema ambiental; de hecho, ambos grupos explicitaron su disposición para trabajar con sus actuales y/o futuros estudiantes en este sentido. Podría decirse que esa disposición para trabajar con los estudiantes cuestiones relacionadas con el problema ambiental se sostiene tanto en una cierta conciencia de la necesidad de hacerlo como en la confianza de que los educandos se encuentran sensibilizados o pueden serlo hacia este tipo de problema.

Una segunda conclusión de carácter general es que ambos sectores perciben sobre todo aquellos problemas relacionados con la salud y con el deterioro del medio natural; cuestiones de orden social vinculadas a lo ambiental fueron poco señaladas, aunque nuevamente menos aún en el caso de los estudiantes que de los docentes.

La opinión de ambos grupos es que el mayor deterioro se da en las grandes ciudades; esto no contradice la afirmación de que su percepción se centra en los procesos naturales, ya que a su vez los problemas de la ciudad están relacionados para ellos con la contaminación atmosférica y del agua.

La concepción de lo ambiental como una problemática de orden natural se observa muy claramente cuando los entrevistados plantean tanto los ámbitos de repercusión del deterioro ambiental (desaparición de especies animales) como al señalar que las áreas disciplinares o de conocimiento a las cuales compete encontrar respuestas pertinentes son las ciencias naturales, especialmente la biología.

En relación con los factores causales de los problemas ambientales, se observa un cambio de posición: si bien las reper-

cuciones son del orden de lo biológico, y afectan sobre todo la salud, las causas son fundamentalmente de orden social. Estos factores causales están vinculados sobre todo a la ausencia de una mayor responsabilidad de parte del gobierno (el factor de mayor peso, sobre todo en opinión de los maestros, de la situación de deterioro ambiental; asimismo, en éste se concentra de una manera muy significativa la expectativa de solución del problema ambiental) y al crecimiento de la población, así como a la falta de conciencia; otros factores explicativos, como el económico y el técnico, tienen menor peso.

Por último, parece existir cierto nivel de conciencia entre algunos entrevistados acerca de las repercusiones de la situación de dependencia de nuestro país, respecto a otros países de mayor desarrollo, en el ámbito ambiental, en términos tanto del deterioro como de la extracción de recursos naturales.

2. Concepción de educación ambiental

El aspecto que interesaba trabajar de manera central fue el relativo a la concepción que maestros y estudiantes tienen acerca de lo que es actualmente la educación ambiental en la escuela normal y de lo que puede llegar a constituir, así como los medios para ello. En este apartado se exponen algunos elementos derivados del análisis del punto anterior y de las respuestas que de manera específica sobre estas cuestiones plantearon las personas entrevistadas.

Para la mayoría de los profesores y estudiantes, la formación actual orientada a la creación de una conciencia sobre el problema ambiental es insuficiente; esta opinión se aplica tanto a la escuela en general como a la educación normal.



Esta percepción, si bien puede expresar criterios de exigencia que propician que lo que actualmente existe en la escuela no parezca pertinente, expresa también quizá la percepción de una carencia en la propia formación y la conciencia de que la dimensión ambiental en educación puede tener un peso mucho más significativo del que actualmente tiene. Esto parece importante pues significa no sólo el reconocimiento de una carencia, sino que también plantea la necesidad de que la misma sea superada.

Ahora bien, a pesar de que la dimensión ambiental en el sistema educativo parece ser insuficiente, docentes y estudiantes reconocen algunas expresiones de la misma a través del desarrollo de actividades específicas (campañas) y de la información que al respecto proporcionan tanto los profesores como los libros de texto. Dicho reconocimiento es importante, pues una tarea de formación de docentes tiene que considerar necesari-

amente las prácticas y concepciones con las que operan éstos y los recursos de que se valen; en otras palabras, el análisis de esta información que se transmite podría constuir un punto de partida importante para su propia formación.

Tanto maestros como alumnos opinan que la educación ambiental puede contribuir de una manera significativa a la solución de la problemática ambiental. Esta opinión contrasta con la gran importancia asignada al factor político (falta de medidas gubernamentales) como causa principal del problema ambiental; coincide, por otra parte, con la opinión de ambos sectores de que la falta de conciencia de la población es un factor causal también importante. Sin embargo, el que este último elemento no haya alcanzado el mayor número de respuestas permite afirmar que para los entrevistados el problema que nos ocupa no es meramente un asunto de conciencia; en otras palabras, no se defiende una posición

subjetivista en el sentido de desconocer factores de orden material. Esto permite, asimismo, interpretar la opinión de los profesores en el sentido de que el otorgar un papel importante a la educación para la solución del problema ambiental no implica que se sustenten tesis educacionistas, es decir, no se deposita en el proceso educativo la solución de problemas que tienen otra dimensión.

Para ambos, el papel de la educación en relación con el problema ambiental fue definido en términos de prevención, más que de solución. Esta posición es importante, ya que puede proporcionar un punto de partida para analizar en el trabajo de formación docente las múltiples determinaciones de la problemática ambiental, evitando así posiciones voluntaristas o reducciones moralistas en el sentido de un deber ser que, al no tener un sustento más sólido, pueden terminar en mero activismo o bien en desencanto ante la complejidad de los problemas y el poco alcance de la propia acción.

Aunque a juicio de ambos grupos la educación ambiental en la escuela actual se desarrolla a través de diversas actividades, las campañas ocupan un lugar privilegiado. Quizá sea excesivo decirlo así, pero puede insinuarse que para docentes y estudiantes se da una asociación inmediata entre educación ambiental y campaña; la experiencia repetida de este tipo de acción se ve reflejada en las propuestas en donde éstas ocupan un lugar relevante. Al lado de las campañas, aparece como central la tarea de información, la cual se reconoce como parte de la formación que actualmente realiza la escuela y que se valora como una actividad que debe ser continuada y promovida. Dicha información parece reducirse, sin embargo, a las cuestiones de la naturaleza y de la salud humana. La propuesta de un análisis más amplio fue planteada sólo por

un reducido número de entrevistados; no obstante, podría decirse que para un número significativo parece existir cierta intuición de que el planteamiento y abordaje de la problemática ambiental debe ser más completo.

Como rasgos más importantes de la concepción de los docentes acerca de la educación ambiental pueden señalarse:

—Los medios masivos de comunicación constituyen, junto con la escuela, la instancia central para la formación de una conciencia ambiental. La institución educativa es el ámbito más importante para trabajar de manera sistemática cuestiones relacionadas con el ambiente; la incorporación de dicha dimensión, por otra parte, ha de darse en todos los niveles educativos. Los centros laborales, así como organizaciones gremiales y comunitarias, no son considerados como espacios centrales en la formación de dicha conciencia.

—Para docentes y estudiantes, la educación ambiental tendría que buscar la formación de hábitos, valores y actitudes y la adquisición de información al respecto. Sin embargo, dicha información parece reducirse a los aspectos biológicos y al conocimiento de la problemática inmediata.

—Aunque en el caso de los maestros se reconoce la necesidad de incorporar la dimensión ambiental a todas las áreas, se observa en los grupos una tendencia a pensar esta básicamente en el área de las ciencias naturales o bien como una materia o área dentro del currículo; esta última propuesta podría ser interesante, si los planes de estudio estuvieran organizados en torno a problemas y no en áreas o materias. Por otra parte, parece existir cierta conciencia, sobre todo entre los docentes, de que la incorporación de la dimensión ambiental tendría que afectar la estructuración actual del currículo.

—Ninguno de los dos grupos concede una importancia significativa a la posible relación de la cuestión ambiental con las áreas de actividades artísticas y tecnológicas, lo que podría expresar, en el primer caso, una exclusión o no consideración de las implicaciones psicológicas y afectivas de la relación del hombre con la naturaleza y, en el segundo, poca percepción del problema de la técnica en el deterioro ambiental.

—Para trabajar la cuestión ambiental, la mayoría de las propuestas se centró en la realización de actividades específicas, especialmente campañas. Si bien la insistencia en este tipo de actividades podría expresar una concepción de educación ambiental en donde los aspectos teóricos se encuentran íntimamente vinculados a la práctica, dicha insistencia puede derivar en un mero activismo si la problemática ambiental no se planea de manera sistemática a nivel del currículo en donde pueden verse y analizarse sus múltiples implicaciones.

—A pesar de que profesores y estudiantes señalan la necesidad de la acción o de la práctica de parte de los educandos como un elemento importante de su formación, así como la necesidad de información y no sólo de formación de actitudes y valores, se percibe poco la necesidad de cambios a nivel curricular, como por ejemplo el análisis desde diversas disciplinas, una concepción de aprendizaje que implique una mayor actividad de parte del sujeto, o bien transformaciones en los vínculos de maestro y alumnos (formas menos autoritarias) o en el interior mismo de las instituciones educativas o entre éstas y la comunidad.

De lo anterior, puede plantearse que la concepción de maestros y estudiantes parecen dominar los siguientes elementos:

a) La formación de valores y actitudes como objetivo central y el predominio de la información en ciencias naturales sobre otro tipo de información.

b) La educación ambiental en torno a actividades específicas, en donde tienen un papel relevante las campañas y el desarrollo de acciones en y con la comunidad.

Algunas conclusiones

A partir de lo anteriormente expuesto, podrían plantearse algunas implicaciones para el trabajo de formación docente.

Un primer punto que parece importante es que, a pesar de no ser evidente la disposición de los docentes y estudiantes para conocer y actuar sobre la problemática ambiental, su valoración de que la situación de deterioro en nuestro país es significativa puede ser una base importante para iniciar el trabajo de formación de los actuales y futuros profesores.

En segundo lugar, es necesario, por una parte, advertir la reducción específica que se opera entre la mayoría de los entrevistados en el sentido de concebir el problema ambiental vinculado solamente a algunos efectos: en el hombre el problema de la salud y en el medio natural a la contaminación atmosférica y a la pérdida de especies animales; por otra, la ausencia, en la percepción de gran parte de los docentes y sobre todo de los estudiantes, de las repercusiones de orden social y económico. De no trabajarse con los docentes y futuros profesores el problema ambiental en toda su complejidad, es posible que esta visión parcial influya en la orientación de la dimensión ambiental que se pretende incorporar en el sistema educativo, y quede fuera el análisis de aspectos centrales tanto de carácter histórico que puedan permitir

una explicación de la situación actual, como de aquellos ámbitos y situaciones de la vida social (pauperización creciente de las grandes mayorías, deterioro de los medios de subsistencia en el campo, diversos grados de sobreexplotación del hombre y de la naturaleza, etc.) sobre los cuales repercute de manera directa la manera en que las sociedades modernas se han organizado para explotar a la naturaleza.

Por su parte, el atribuir al gobierno la mayor responsabilidad en el problema ambiental y señalar como factor causal más importante la explosión demográfica, puede conducir a planteamientos equivocados, es decir, a restar importancia a otros elementos que influyen de una manera en el problema y, por otra parte, a posiciones de dependencia en la medida en que las soluciones tenderán a plantearse fuera de toda acción de los grupos sociales involucrados y afectados.

Sin embargo, de no trabajarse más sobre la concepción ambiental que manejan los maestros, se corre el riesgo de que sus actuales planteamientos y concepciones al respecto se introduzcan como "supuestos de base" y el educando llegue a una conclusión semejante a la de algunos de sus docentes: el problema ambiental en nuestro país es grave, la responsabilidad principal es del gobierno y por lo tanto la solución también lo es; es posible conocer la problemática ambiental pero no incidir en su solución: el origen y la solución están en el sistema, reducido este a lo político y lo político a la acción del gobierno. A pesar de lo anterior, es necesario reconocer que un sector de los maestros y estudiantes entrevistados plantean otras perspectivas, en las cuales se incorporan, entre otros, aspectos de orden estructural, de carácter

histórico, económico y político, en la explicación del problema ambiental en nuestro país.

Por último, la propuesta de que la educación ambiental se proponga como objetivo la formación de valores y actitudes; la percepción de que las repercusiones se dan fundamentalmente en el área de lo natural y de la salud humana; la opinión de que es sobre todo o básicamente en el área de las ciencias naturales en donde debe abordarse la problemática ambiental; el conocimiento de los problemas que vive la comunidad inmediata y las campañas y otras actividades específicas como recursos que ocupan un lugar muy relevante, pueden ser fuentes de partida importantes para un trabajo de formación docente orientado al fortalecimiento o replanteamiento de la educación ambiental en el sistema educativo. Sin embargo, deben ser re trabajados sobre todo en sus posibles articulaciones con otros elementos. No hay que olvidar que esta propuesta de los entrevistados no incluye (o sólo parcialmente), elementos de orden estructural, social, económico, político y cultural en el origen de la problemática misma. Por otra parte, los efectos de ésta son también reducidos a unas cuantas manifestaciones en donde la calidad de la vida, entendida no sólo como salud, no se termina de valorar en su profunda afectación. Esto es más importante aún, ya que la tendencia a atribuir al gobierno un papel central como causa y como elemento de solución a la problemática, así como el poco reconocimiento del posible papel de organizaciones gremiales y de base en la solución de la problemática, puede llevar a tesis, ahora sí, educacionistas y, por otra, a posiciones de dependencia-autoritarismo muy claras.